



China prueba una variedad de arroz resistente a la sal

Las variedades de arroz resistentes a la sal y a los ambientes alcalinos han superado con resultados esperanzadores los primeros ensayos de campo.



AGRARIO | INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN | CEREALES



ASIA | CHINA

Pekín 22.10.2018

China lleva ya algún tiempo intentando desarrollar sus propias tecnologías de mejora de las semillas y demás insumos agrarios para poder mejorar su eficiencia sin depender de las tecnologías extranjeras, aunque hasta ahora con discretos resultados.

Como ejemplo, China lleva años trabajando en el desarrollo de variedades de arroz resistentes a la sal, y capaces de ser cultivados en las amplias áreas salobres que actualmente no pueden ser aprovechadas. Recientemente se ha publicado que ya se han realizado cosechas de estas variedades en varios campos experimentales situados a lo largo del país, con resultados esperanzadores.

Una de estas pruebas tuvo lugar en la provincia de Shandong, en una zona costera próxima a la ciudad de Qingdao, con rendimientos de 3.900 kg por hectárea; las otras en las provincias de Zhejiang, también costera, en la de Shaanxi, en el centro del país, en Heilongjiang (la provincia más septentrional y oriental) y en Kashgar, la ciudad más al oeste de China en la provincia de Xinjiang, cerca de la frontera con Tayikistán. En esta última ubicación el rendimiento fue muy superior de lo esperado, y llegó a 7.500 Kg por hectárea. Los peores resultados tuvieron lugar en Heilongjiang, con solamente 3.100 kg por hectárea. El rendimiento mínimo que se considera rentable es 4.500 Kg por hectárea. Se calcula que en este país hay unos dos millones de hectáreas de tierras salinas o alcalinas que podrían ser recuperadas para el cultivo con estas nuevas variedades de arroz. No obstante, mucho de este terreno son humedales costeros que por sus características resultan muy sensibles ambientalmente, por lo que es dudoso que todo ese territorio pudiera ser cultivado sin consecuencias para el entorno.

A pesar de que las instituciones de investigación agraria se esfuerzan en lograr avances que permitan seguir mejorando la productividad sin depender de la tecnología extranjera, en este campo hace tiempo que China decidió acortar la larga y tortuosa senda de la investigación con la adquisición de tecnologías extranjeras.

Esto explica la adquisición en el año 2016 de la multinacional suiza Syngenta por parte de ChemChina (China National Chemical Corporation), una empresa de capital público que pagó 43.000 millones de dólares por la primera empresa del mundo en pesticidas y tercera en semillas, y también una de las principales empresas biotecnológicas.

La autosuficiencia alimentaria ha figurado siempre en lo más alto de las prioridades políticas de este país. Si bien hace ya algunos años que se hace evidente que China no tiene otro camino que importar buena parte de los alimentos que necesita, sin embargo el gobierno sigue empeñado en mantener su capacidad productiva lo más alto posible, lo que explica su empeño por seguir aumentando la producción y tratar de frenar la pérdida de superficie agraria en favor de otros usos.

Esto explica acciones tales como la campaña que recientemente puso en marcha el Ministerio de Agricultura y Asuntos Rurales junto con el Ministerio de Recursos Naturales para detectar y corregir la desviación ilegal del uso de tierras agrarias, principalmente invernaderos, en zonas próximas a las ciudades.

En China no existe la propiedad privada de la tierra, en las zonas rurales la propiedad es de la Comunidad local, quien cede el uso a los agricultores. El Ministerio detectó que una parte considerable de esta tierra, en particular en una amplia banda periférica de la capital Pekín y de la ciudad vecina de Tianjin, se estaba destinando a usos residenciales o a otros usos no agrarios, por lo que decidió lanzar una campaña de inspección a escala nacional. Además, hace ya muchos años que el Gobierno libra una constante lucha con las autoridades locales para evitar la constante pérdida de tierras agrarias en los límites de las ciudades a favor de usos residenciales, industriales o de infraestructuras.